

La recuperación económica

Álvaro Bracamonte Sierra*

Para México y Sonora este año pinta bien en materia económica, en eso coinciden la mayoría de los especialistas luego de revisar los pronósticos de crecimiento. Hasta diciembre, las previsiones estaban influidas negativamente por la brutal recesión padecida durante casi todo el 2010. No era para menos, Estados Unidos registró la peor desaceleración desde la Gran Depresión y casi todos los países vieron cómo se desmoronaba su producción interna. Las únicas excepciones fueron China e India donde, a contrapelo del resto del mundo, tuvieron tasas de expansión por encima del 7 por ciento.

Ahora el aire tiende a ser más respirable y la confianza en una recuperación económica aumenta paulatinamente. El cambio es visible en Estados Unidos: el jueves se publicó el PIB del cuarto trimestre de 2009 sorprendiendo que su crecimiento alcanzara 5.7 por ciento; este porcentaje a todas luces superó los pronósticos más optimistas, mismos que lo ubicaban en poco más de 4.5. Esto inyecta buen ánimo no sólo a los norteamericanos sino a muchas naciones del mundo. Lo peor ha pasado, declararon unánimemente representantes de la crema y nata del dinero, reunidos en el Foro Económico Mundial de Davos que ayer clausuró su cumbre anual. Por lo menos en ese ánimo están los principales organismos financieros internacionales; el FMI estimó que el PIB ascendería a 4 por ciento. Nada mal.

El sorprendente comportamiento del PIB estadounidense no se refleja aún en el mercado laboral pues el desempleo se mantiene por encima del 10 por ciento; este problema concentró la mayor parte del discurso del presidente Obama cuando a mitad de semana dio lectura al informe sobre el estado de la Unión. Dijo, entre otras cosas, que en el 2010 su prioridad será la generación de empleos, pues es ahí donde a su juicio están surgiendo las molestias y decepciones hacia la administración que encabeza.

En México, la reanimación de la economía mundial y en particular la del vecino del Norte ha sido rápidamente procesada por el gobierno y los principales despachos financieros. La Secretaría de Hacienda se planteó como meta de crecimiento en el 2010 el 3 por ciento, por lo menos así quedó anotado en el paquete económico que remitieron al Legislativo. Pese a que las condiciones generales se han vuelto más favorables, la SHCP mantiene cierta prudencia respecto del comportamiento del PIB: en lugar de ajustar a la alza sus previsiones, sigue sosteniendo el objetivo original de crecimiento. Lo conservará, según señala, mientras no cuente con mayor información respecto a la dimensión y durabilidad de la recuperación de la economía estadounidense.

En cambio, el FMI y sobre todo el banco de inversión Barclays Capital y el Banco de México han modificado sus pronósticos: por ejemplo, apenas en diciembre Banxico había sugerido que el PIB nacional crecería a una tasa de 3.2 por ciento anual; en la revisión de sus proyecciones la ajustó a poco más de 4 por ciento. La diferencia es cerca de un punto mayor respecto a la de diciembre, cosa que para efectos macroeconómicos es casi un salto cuántico. Barclays incluso es más optimista pues prevé que el incremento se ubique por encima de 5 por ciento.

De esta manera, el panorama que se dibuja en el horizonte no es tan ominoso y desesperanzador comparado con el que se perfilaba en los albores de 2009. Valdría decir que ojala los políticos no echen a perder lo avanzado y contribuyan a la consolidación de la recuperación económica. Por lo menos deberíamos exigirles que estén conscientes de la delicada coyuntura y colaboren a la consolidación del incipiente desarrollo aprobando las reformas económicas e institucionales necesarias para asegurar un mejor futuro para México.

Para Sonora, la reactivación del crecimiento de Estados Unidos no podía haber llegado en mejor momento. Es sabido que la estructura productiva de la entidad tiene una fuerte orientación hacia el mercado norteamericano. La industria maquiladora, la automotriz y la aeroespacial producen para las fábricas de aquel país. La agricultura, la pesca y la ganadería también venden un porcentaje importante de productos en el mercado estadounidense.

Que los consumidores compraran más bienes mexicanos redundaría automáticamente en un incremento de la producción local y por tanto elevaría la generación de puestos de trabajo. Los efectos de la reactivación de Estados Unidos serían mejores si el gobierno estatal cuenta con un programa viable de articulación entre las firmas exportadoras y las pequeñas empresas nativas. Sólo de esa manera se podrá crecer al ritmo que hace falta para crear los más de 30 mil empleos comprometidos por el gobierno de la alternancia. Esperemos que se esté trabajando en eso y no se cumpla lo vaticinado por el tesorero de Estados Unidos en Suiza: “Estamos ante una recuperación estadística, pero también ante una recesión humana”.

*Profesor-Investigador del Centro de Estudios de América del Norte de El Colegio de Sonora. Correo electrónico: abraca@colson.edu.mx